

Fiscalidad creativa y hombres de negro

Estuve en Abril de este año dando un curso de postgrado en gestión de la innovación en Buenos Aires, y coincidió en el tiempo con el anuncio por parte del Gobierno de Argentina de un nuevo tributo: el impuesto a la renta inesperada. Algunas empresas argentinas habían visto su beneficio multiplicado por la escalada de precios de materias primas (cereales, por ejemplo) que ha seguido a la guerra en Ucrania, y al Gobierno de la Nación Argentina le parecía que había que repartir ese regalo de la fortuna.

Es conocido que la actividad privada en aquel país está atrapada en una compleja red impositiva. (según el último informe del Instituto Argentino de Análisis Fiscal, mientras que un contribuyente debe soportar el peso de 163 impuestos, una empresa hace lo propio con 47 obligaciones, sin contar las contribuciones específicas de cada sector). Los argentinos comentan, con su acento tan característico, que se trata de un formidable negocio para los asesores fiscales.

Así que cuando se ha anunciado en España el nuevo impuesto a compañías energéticas y bancos, no me ha pillado por sorpresa. La esencia impositiva es la misma: como este año las azarosas circunstancias globales hacen que vayas a ganar más dinero, creo que es justo que lo compartas.

La justicia en el reparto de cargas y beneficios asociados a lo público es deseable, pero no siempre fácil de conseguir.

Las ayudas a la digitalización (las Next Generation y otras muchas estatales o autonómicas), y las inversiones con dinero privado que están acometiendo las empresas para adaptarse a la transición digital están constituyendo un formidable río de ingresos para las empresas informáticas ¿Deberían también pagar un impuesto adicional?

Las empresas que se dedican al sector de la defensa van a ver multiplicados los presupuestos públicos en defensa en los principales países de Europa (en USA ya están acostumbrados) ¿Deberían tributar más por esta circunstancia?

Por no personalizar (tengo amigos en el sector TIC, y estarán pensando eso de mejor no dar ideas...), podríamos hablar también del incremento inesperado de recaudación que están experimentando todas las haciendas públicas como consecuencia de la inflación. Este fenómeno es conocido, y en muchos casos se aconseja deflactar los tipos con objeto de compensar, y evitar que los ciudadanos y empresas, además de pagar precios más altos, paguemos impuestos más elevados también... ¿sería más justo, no?

No me consta que ninguna Hacienda, Foral o de Territorio Común, haya anunciado una medida de este tipo (aunque sí están reconociendo que están alcanzando niveles de recaudación "record"). No voy a seguir por esta vía de pensamiento, que el debate fiscal, o el debate sobre el tamaño deseable del sistema público, suele encender apasionadas discusiones, y rápidamente le acusan a uno de ultraliberal si se le ocurre comentar que habría que estudiar el nivel del estado del bienestar que podemos pagarnos...

Es cierto que, si no llega con la recaudación, siempre podemos endeudarnos, y así pagar las pensiones, la sanidad y la educación (es lo que venimos haciendo los últimos años, como sabes...).

El problema es que el BCE acaba de anunciar que ya no va a seguir comprando nuestra deuda, ni a tipo cero, ni sin condiciones. Se acaba de aprobar un nuevo instrumento que viene a decir: tranquilidad que si un país (del Sur de Europa, por ejemplo) tiene problemas para colocar su

deuda, o se le dispara la prima de riesgo, ya me encargo yo. Por cierto, mandaré a los hombres de negro para que pongan orden...

Acaban de salir los datos adelantados del Purchase Managers Index de Julio, y el horizonte sigue revuelto. En la lectura flash del séptimo mes del año, el índice PMI compuesto de la zona euro (que recoge el comportamiento económico en general) ha caído a 49,4 desde los 52 de junio, mostrando la primera contracción en 17 meses (desde febrero de 2021).

El sector manufacturero es el mayor perjudicado, contrayéndose en Francia y Alemania. En el caso concreto de Alemania las referencias negativas se extienden más allá del sector secundario: los servicios (con mayor peso en el producto interior bruto o PIB) también bajan...

En otoño habrá que ponerse serios, me temo, sector privado y sector público, para no tener que recibir la visita de estos jóvenes vestidos de oscuro.